

CARBUNCLO

Guillermo A. Bavera. 2013.
www.produccion-animal.com.ar

[Volver a: Comunicaciones](#)

En los 15 años que ejercí la profesión en la zona, fui llamado para atender unos 100 casos de carbunclo en vacunos y en cerdos. Posiblemente, por importantes mortandades pretéritas por carbunclo, que se transmitían oralmente entre los productores, muchas veces era la primera enfermedad en que pensaban cuando encontraban animales enfermos o muertos.

Resultado: solo en una media docena de esos llamados diagnosticué carbunclo.

DR., TENGO UNA VACA ENFERMA DE CARBUNCLO

Pronunciando esta frase entró apurado un productor tambero de San Basilio en la veterinaria de Moldes. Es decir, ya venía con el diagnóstico realizado y me buscaba solo para que tratara al animal. Como quería llevarme en su camioneta, cargamos la caja con el instrumental y medicamentos mas usuales y partimos para San Basilio.

Entrados al campo, fuimos directamente al medio de un potrero donde estaba el animal enfermo. Detuvo la camioneta al lado del mismo y me encontré con una vaca recién parida, en decúbito lateral derecho, nerviosa, con temblores, convulsiones, opistótonos, sialorrea, espuma en la boca, movimientos de patas y manos, con el ternero a su lado.

- Don Héctor, me parece que esto no es carbunclo.
- No, sí lo es, si yo he visto....

En casos como este, que los tuve varias veces, había adoptado el criterio de no discutir. Así que solo dije:

- Vamos a probar con un tratamiento.

Y con su ayuda para mantener inmovilizada la cabeza y cuello de la vaca, apliqué en yugular, lentamente, el clásico frasco de 500 cc de gluconato con magnesio, calcio y fósforo.

Sabemos que son muy pocas las vacas con hipomagnesemia que responden inmediatamente a este tratamiento, si es que responden. Pero en este caso se produjo la excepción. Apenas terminada la inyección, la vaca se paró, temblorosa, nos miró y se nos vino encima, a tal punto que ambos tuvimos que saltar a la caja de la camioneta. Mirando desde allí, y esperando que el animal decidiera voluntariamente alejarse con su cría, dije:

- Vió Don Héctor, no era carbunclo.

No me contestó, pero desde ese día fue uno de mis clientes más fieles.

LA OLIVIA VIEJA

De esta estancia, situada a unos 30 km al oeste de Moldes, me llamaron una primavera por una mortandad de vacas en parición. Entrado al potrero en el coche vi unas cinco vacas muertas, algunas de las cuales estaban siendo cuereadas por orden del mayordomo por los peones, a todas luces de mala gana, ya que evidentemente, había algo que no les gustaba.

Me llamó inmediatamente la atención que al pie de algunas de las vacas estaba su ternero mamón muerto. Observando uno de estas vacas que estaba terminando de ser cuereada no me gustó el color oscuro de la sangre, por lo que sin tocar el cadáver, le pedí al peón que cuereaba que cortara en la zona de la yugular, vertiendo sangre oscura sin coágulos. Una incisión a lo largo de la última costilla permitió ver la existencia de esplenomegalia. No me quedaron dudas, este sí era un caso de carbunclo.

Indiqué las medidas necesarias para la eliminación de los cadáveres, incluidos los cueros y tierra con sangre, desinfección de cuchillos, ropa y manos de los peones que cuerearon y que concurrieran al médico para que éste tomara las precauciones que considerara necesarias, ya que algunos tenían lastimaduras en las manos.

Cambio de potrero, vacunación a todo el rodeo del campo y antibióticos ante el menor síntoma o duda cortaron el problema. Se recomendó no descuidar la vacunación anual, preferentemene en agosto, antes que comenzaran las lluvias de primavera.

[Volver a: Comunicaciones](#)